

TRANSFERENCIAS CULTURALES: ESCRIBIR DESDE LA OTRA ORILLA O CÓMO EL CUBANOAMERICANO SE REINVENTA

MICHÈLE GUICHARNAUD-TOLLIS

RESUMEN

A partir de una selección de textos de escritores cubanos exiliados a los Estados Unidos desde 1960, proponemos aquí una aproximación a la vez reflexiva y crítica sobre la nueva identidad cubano-americana en ciernes. Considerada bajo distintos aspectos y a través de diversos géneros literarios – ensayos, testimonios, autobiografías, novelas, poesías –, esta identidad cultural evoluciona según el momento del exilio.

Primero, estudiaremos por qué y cómo estos textos – de los emigrados, exiliados, étnicos – evidencian una visión común de Cuba caracterizada por una mirada nostálgica, un esfuerzo por recordar y recobrar el «Paraíso perdido» en todas sus dimensiones culturales, y luego, unos años después, por un vaivén e incluso un desgarramiento constante entre el país de origen y el nuevo país de adopción. Estudiaremos después cómo se renuevan las imágenes o representaciones metafóricas tradicionales dándoles otra carga poético-semántica, y cómo se expresan sus lazos ambiguos con el país de origen y su idioma. Sus escritos revelan también la búsqueda de una identidad cultural transnacional que tiende a establecer una cercanía entre los cubanoamericanos y los demás escritores latinos exiliados a los Estados Unidos, fortaleciendo la comunión entre los más marginados, la gente de color.

PALABRAS CLAVE:

Cubanoamericanos | Exilio | Identidad | literatura | Siglos XX-XXI.

ABSTRACT

From a selection of texts by Cuban writers exiled in the US since the sixties, this paper suggests an approach, both reflexive and critical, of the new Cuban-American identity now in the making. Considered from different angles and through writings of all kinds – essays, statements, autobiographies, novels, poetry- this cultural identity seems to vary according to the moment of the exile.

At a first stage, we will study why and how these voices –of the emigrants, the exiled, the ethnics – show a common approach of Cuba, stamped by a nostalgic vision, an effort of their memory to try and reconstruct the « Paradise lost » in all its cultural dimensions, then, time elapsing, by a permanent motion to-and- fro or even a split between the native country and the adopted country. We will then study how they renew the traditional metaphorical images or representations and convey to them another poetic-semantic load, their ambiguous ties with the native country and language. Their writings also reveal the quest for a transnational cultural identity tending to establish a fellowship between Cuban-Americans and other « latino » writers exiled in the US and bring them particularly closer to the most outcast of them, colored persons.

KEYWORDS:

Cuban-Americans | Exile | Identity | Literature | XXth-XXIth Century.

Al final del camino nuestra patria común carece de límites geográficos. No está en los orígenes, sino en las postrimerías, no en el pasado, sino en el futuro, no en la tierra, sino en el polvo (Ambrosio Fonet, *El discurso de la nostalgia*, 1995)

A raíz de la emigración de los cubanos hacia los Estados Unidos y a través de un conjunto de textos literarios (testimonios, ensayos, artículos periodísticos, autobiografías, etc.), se trata aquí de analizar cómo, “desde la otra orilla”, se construye y reinventa una nueva identidad cultural. Aunque no pretenda la exhaustividad, esta reflexión sobre sus modalidades de emergencia y formación se apoya en una selección de textos lo suficientemente significativa como para evidenciar las tendencias actuales de esta cultura cubano-americana en ciernes. Precisar su terminología reveladora del dualismo extremo que se irá señalando, es también lo que motiva y nuclea las presentes páginas.

1.- La permanencia de la isla en la literatura de inmigrantes, exiliados y étnicos

1.1.- *El dolor de la emigración: una experiencia común a todos los emigrados*

En la isla, el interés por esta emigración fue tardío. A través del estudio y de la evolución de revistas como *La Gaceta*, *Unión*, *Opus Habana* o *Temas*, vemos cómo, a partir de 1990, se fue superando el tabú y fue emergiendo un concepto más abarcador y plural de esta nueva identidad cultural cubana. En cambio, fuera de la isla existe una copiosa bibliografía relativa a esta emigración hacia los Estados Unidos, desde la primera generación del exilio, a partir de la Revolución de 1959, hasta la llamada 1, 5, pasando por la de los marielitos (1981).

Desde la otra orilla, se fue expresando la experiencia vital de aquellos hombres o mujeres desarraigados que vivían el exilio como el drama de una ruptura y la pérdida de una parte de su ser. En este sentido, se asemeja la experiencia del cubano emigrado a la de cualquier migrante.

Olivia Bianchi escribe:

El exiliado es un hombre desarraigado que vive su exilio como si probara la muerte. El exilio, en efecto, supera y con mucho la simple cuestión de pertenencia. El exiliado no llora una parcela de tierra que en realidad no es suya, sino que llora su relación con el ser que perdió y que lo definía.

Confrontado personalmente al drama del exilio, en su novela *Primavera con una esquina rota* el uruguayo M. Benedetti evocó la presencia o concomitancia en un mismo ser de dos patrias, la «patria titular» y la «patria suplente». La cuestión que se le plantea a cualquier emigrado consiste en saber a partir de cuándo la segunda tiende a convertirse en la primera. Este juego o paso de una a otra ya es un indicio de una identidad indefinible por su gran labilidad.

La relación íntima con la tierra natal, esencial para tratar la cuestión identitaria, y el atractivo del país de adopción explican también la importancia de la definición y distinción entre el “cubanoamericano” con “su peculiar visión del mundo” y el “cubano”. Liliana Rivero distingue claramente los dos:

Pero en verdad los cubanamericanos no pueden ser clasificados por confusión con los cubanos. Que su quehacer estético es diferente al de la generación que les precede, debido a su peculiar visión del mundo, es una de las tesis de este trabajo, cuya validez será confirmada o no por el discurso literario que produzca los noventa... y en el próximo siglo.

Este poema anónimo describe el sufrimiento del hombre desarraigado que convierte a la isla entera en un mártir crístico:

Abatida en su verdor escueto Se dobla de tristeza en el paisaje; Dolor de mi caimán en esqueleto Que rechaza del ruso el vasallaje. Altiva palma de mi Cuba enajenada, Hincada al cielo con seco llanto, ¡miradla, Señor!, cómo está crucificada En el siniestro madero del espanto.

1.2 La literatura del exilio, nostálgica por antonomasia

Rivero comenta también que cuando pasan por una fase de transculturación, los cubanos asentados en los Estados Unidos hacen uso de la imagen mítica del paraíso de origen. Así, recrean una isla profanada o desacralizada por la Revolución, haciéndola de nuevo idílica, pura y casi mítica. Rivero rememora los versos de Ana Rosa Núñez con su recuerdo de las palmas de Cuba. La nostalgia es la tónica general de esta literatura, ya porque se refiere a un estado paradisiaco pretérito, ya porque la distancia con la isla es tal que ésta resulta íntima y definitivamente ligada a la ausencia o a la pérdida. Pero, en cualquier caso, Rivero asevera que, incluso los que ya pueden considerarse como cubanoamericanos, todos se niegan a fundirse e integrarse en la cultura neoyorquina. Se sienten como “un racimo de plátanos en nieve”.

En *Guayaba Sweet* de Laura P. Alonso Gallo y Fabio Murrieta, la reinención de sí mismo pasa por la valoración y recreación de lo autóctono: de por sí el mismo título evidencia la conciencia de una doble identidad, con referencia parcial a todos los tópicos del país de origen, que en realidad sólo es una.

También se expresa muy a menudo el ansia de volver a Cuba. Volver “porque sí”, dicen algunos; volver porque “debo lo que soy a Cuba”, explica Uva Clavijo que salió hacia a los Estados Unidos en 1959, a los quince años, y declara en 1974 que en cuanto pueda, regresará a Cuba.

Por lo que es de los hijos de cubanos emigrados a los Estados Unidos antes de 1980 – en su mayoría blancos de clase media – Burunat y García señalan que, a diferencia de lo que ocurre entre los escritores de procedencia mexicana y puertorriqueña, no afirman su identidad enfrentándose a la cultura dominante estadounidense, sino mostrando su “apego a los antepasados y a las tradiciones del país de origen”. De allí que expresen su nostalgia y nos presenten la visión retrospectiva del autor exiliado, propenso a mirar hacia el pasado antes que hacia el futuro y a sentir entrañablemente la ausencia.

Para el escritor del exilio la vida está en otra parte; debido a su visión retrospectiva, sus escritos son interminables variaciones sobre los temas de la alienación y el regreso.

1.3 Aproximación a la identidad: variable según generaciones y miradas

Precisamente, para abordar el tema de lo cubanoamericano, parece más interesante y novedoso el estudio de la tercera generación de los años 1980-1990, en cuyos integrantes destacamos por ejemplo a Armando de Armas, Reinaldo Bragado Bretaña, Yanitzia Canetti, Daína Chaviano, Enrique del Risco, por no citar más que ellos; todos nacidos en tiempos de la Revolución y salidos tarde de la isla, a partir de los años 1980 o 1990.

Además de las dos culturas, la del emigrado y la del exiliado, Pérez Firmat propone una tercera: la étnica, que no es ni la prospectiva del primero, ni la retrospectiva del segundo. Se trata de una cultura que sitúe al hombre en un entredós movedizo, huidizo, inestable e inde-

finido. Una cultura “que no cultive la identidad sino la diferencia”.

Esto me lleva a la tercera categoría, que se afina en la noción de “etnicidad”. La literatura étnica –al contrario de lo que ocurre con la del exilio y la del inmigrante– no es ni prospectiva ni retrospectiva. El escritor de esta categoría no está interesado ni en la asimilación ni en el regreso; de hecho, su obra trata de explorar el sentido de lo que significa rechazar ambas opciones. En otras palabras, si la literatura del inmigrante se define por su otredad con respecto a la cultura de origen, y la literatura del exilio por su otredad con respecto a la cultura de adopción, *la literatura étnica se define por su otredad con respecto a ambos puntos, el de partida y el de llegada*. A pesar de sus diferencias recíprocas, el inmigrante y el exiliado se parecen en que ambos rinden culto a la mismidad; así como el inmigrante quiere que su nuevo país se convierta en su patria, el exiliado quiere que su patria vuelva a convertirse en su país. Uno se identifica con la tierra en que vive y el otro con la tierra en que nació. En contraste con ellos, *el escritor “étnico” no cultiva la identidad sino la diferencia*. No pretende identificarse ni con su cultura de origen ni con su cultura de adopción, o más bien, no pretende identificarse exclusivamente con ninguna de ambas.

Si bien el escritor étnico cultiva la diferencia, no se identifica ni con la cultura de origen ni con la cultura de adopción, en opinión de los sociólogos, esta etnicidad o “eticización” de los cubanoamericanos evidencia, por su parte, una aguda conciencia de ser hispanos y la voluntad de integrarse a ellos. De este modo, se amoldan al modo de reparto de la sociedad estadounidense institucionalmente definida en cinco comunidades o categorías que atestiguan la diversidad cultural de los Estados Unidos: amerindios, asiáticos, blancos, negros e hispanos. Dentro de los últimos, al lado de los puertorriqueños, dominicanos, etc., forman una minoría dentro de otra minoría.

2.- Dejando atrás la nostalgia...

2.1.- Renovación de los temas y nuevas posturas

2.1.1.- Temas o metáforas vírgenes

Conforme la literatura del exilio se va convirtiendo en étnica, deja de ser nostálgica y orientada hacia la memoria. Según Ségolène Payan, el sentimiento de exilio no perdura mucho tiempo. El emigrado-exiliado permanece en su nuevo país o regresa a su tierra natal, pero, en cualquier caso acaba por superar su dolor, penetrando en la fase del post-exilio:

El sujeto es capaz entonces de situarse frente a su doble identidad. Sus referencias a una doble cultura y su sentimiento de ser único trascienden esta dualidad.

Trata más bien de redefinir su identidad a través de novedades: nuevas formas literarias, temáticas originales con visos de feminismo (la patria sustituye a la patria, según la expresión de J. Kristeva).

En *Guayaba sweet*, un libro emblemático de esta corriente, la guayaba, verdadera metáfora de lo cubanoamericano, reemplaza a la caña o al azúcar, aunque éstos últimos siguen teniendo cabida también en algunas piezas como el famoso poema de Achy Obejas “Sugarcane” (1983), donde se da una verdadera recreación e hibridación de la caña. Huelga decir que

la cultura nacional ensalzó la caña, la palma (José Martí, Nicolás Guillén, etc.) que sintetizaban la tradición cultural insular. Pero en el discurso literario insular la guayaba es un tema virgen, puesto que durante el periodo colonial, desde el primer poema de la historia literaria cubana *El Espejo de Paciencia* (1608) de Silvestre de Balboa, nunca apareció en el arsenal poético cubano.

En el prólogo de la obra, Alonso Gallo y Murrieta escribieron: “Queríamos un título que recogiera un espíritu, y lo encontramos en la metáfora por otra parte casi virgen de la guayaba”. Insistiendo en la originalidad del libro, los editores recalcaron en ella la variedad de sensaciones desconocidas conjugadas con una variedad de estilos, variedad que se concreta en la hibridez que presenta la metáfora de la guayaba con sus contradicciones –dulzura y amargura mezcladas, placer e indigestión–: encierra verdades mentirosas y finalmente todos los secretos de una nueva realidad. Superando la fase dolorosa del exilio con sus sinsabores, lo cubanoamericano reconstruye una nueva cubanía donde lo cubano llega a dominar lo inglés.

2.1.2 Nuevas posturas

A partir de la otra orilla, muchos autores intelectuales o artistas aspiran a aproximarse a los nuevos rumbos de la cultura cubana actual, y para ello, plantean preguntas y cuestionan. En realidad, se trata de estudiar los nuevos paradigmas de la cultura de enfrente, también llamada cubanoamericana.

Rafael Rojas señala un giro a partir de este nuevo siglo e insiste sobre todo en los ciñimientos, frágiles y bamboleantes, sobre los cuales se construye. A las certezas suceden las dudas, a la imposición de los eslóganes retóricos, propios del periodo revolucionario, los perfiles borrosos de caminos que están por desvelar. La primera opción que pone en tela de juicio el concepto de identidad cultural es la convicción de que ella no se construye ya sobre las bases de la nación. Identidad cultural y nacional siguen caminos que se bifurcan, y a esta concepción han contribuido los artistas e intelectuales de la diáspora; como lo señala Rojas, se trata de un cambio rotundo frente al canon nacional, tanto dentro como fuera de la isla:

Hoy la cultura cubana experimenta todos los síntomas del quiebre de un canon nacional. Emergen nuevas hibridaciones en el arte y nuevas subjetividades en la literatura. [...] El despliegue de alteridades en la Isla y la diáspora dibuja un nuevo mapa de actores culturales que rompe el molde machista de la ciudadanía revolucionaria. La moralidad de esos factores se funda, como diría Jean François Lyotard, en atributos postmodernos: alteridad, diferencia, transgresión, ingravidez, marginalidad, resistencia, impostura.

Se construyen nuevas normativas, teniendo en cuenta las culturas de dentro y fuera de la isla. Rompiendo así con la tradición nacional, la diáspora propone una literatura y cultura de índole transnacional hechas de hibridez o de hibridaciones tan características del periodo postmoderno que son definitorias de esta nueva expresión. La representación postmoderna de la vida urbana actual centrada en la ciudad de La Habana y sus ruinas es un indicio de este cambio radical.

Pero además – el giro se nota a partir de la emigración del año 1980 –, Rivero asevera que:

[...] las nuevas generaciones cubanas en Estados Unidos están asumiendo el hecho de que son parte tan integral de la concepción mayoritaria de las etnias racial-culturales en la sociedad norteamericana como los chicanos o puertorriqueños, y en cuanto a escritura y publicación,

viven la misma circunstancia que todos los escritores de “contraliteraturas” en los Estados Unidos.

La conciencia de minoría va prevaleciendo, pese al esfuerzo por asimilarse en muchos casos, más acá y más allá de definiciones étnicas o raciales.

2.1.3 *Entre lengua materna o de adopción: del cubano al inglés*

¿Escribir en inglés y soñar en cubano? También se puede escribir en “cubano” y soñar en inglés, como lo sugiere Ambrosio Fornet. Pero existen diferencias que cada día se van haciendo insalvables, como lo nota María Cristina García, citada por Norberto Codina:

Con el tiempo la cultura cubanoamericana y la de la Isla se separan cada vez más. Las experiencias y los medios son muy diferentes. Los cubanoamericanos se encuentran a sí mismos cada vez más en una corriente de presiones contradictorias. Como otros grupos nacionales y étnicos, deben negociar un equilibrio entre la presión por norteamericanizarse y la presión por diferenciarse culturalmente.

A cada cual corresponde una modalidad o un modo de considerarse o situarse en este entredós entre la isla y los Estados Unidos, entre dos mundos culturalmente opuestos. Para demostrar tales diferencias, Codina alega que:

[...] en los casos de Cristina García o Gustavo Pérez Firmat, lo cubanoamericano, o el desafío de vivir en el guión, es totalmente orgánico. La primera sólo escribe en inglés y el segundo se mueve cómodamente en el bilingüismo –aunque en los últimos años acaba escribiendo cada vez más en inglés - y ha teorizado sobre estas posiciones. Pero Emilio Bejel, Achy Obejas, Román de la Campa o Uva de Aragón se consideran, como reza el slogan, ciento por ciento cubanos. Ellos escriben en inglés y español, indistintamente, y viven en Colorado, Chicago, Long Island o Miami, con estéticas y vivencias diferentes.

Entre los autores cubanos exiliados a los Estados Unidos muchos acabaron finalmente escribiendo también en inglés, o en los dos idiomas: español e inglés, pero algunos se negaron siempre a escribir en inglés. Por fortuna, pasar de un idioma a otro, como lo hicieron Samuel Beckett, Vladimir Nabokov, Milán Kundera y Elías Canetti, plantea tantos interrogantes como negarse a hacerlo, y suscita mucho interés entre los críticos, quienes intentan imaginar y prever el futuro de la nueva cultura cubanoamericana que está emergiendo. La cuestión del idioma, por supuesto, es fundamental. Kristeva, por ejemplo, explica cómo tuvo que abandonar el búlgaro: “Une partie de moi s’est éteinte au fur et à mesure que j’apprenais le français chez les Dominicaines, puis à l’Alliance, puis à l’université.

A partir del momento en que uno se siente desposeído de su lengua materna y obligado a adoptar otra, Payan habla de “mutilación”. Según Rivero, dentro del grupo de los cubanos, obras como las piezas de teatro de Dolores Prida y las novelas de Roberto Fernández marcan hitos en esta transformación, no sólo vivencial sino lingüística, de los “cubanos” en “cubanoamericanos”. Prefiriendo expresarse y escribir en español, algunos de estos últimos pretenden así recuperarse mejor. Literatura y reflexión sobre sí mismo es un medio para recobrar, para luchar contra la “autocompasión”, de la que hablaba Julio Cortázar. Rubén Bareiro Saguier insiste en la función terapéutica y catártica de la escritura cuando “la pérdida creó un vacío y la recuperación imaginaria mil sorpresas”, y justifica la explosión literaria latinoamericana por el deseo de recreación y recuperación de muchos autores expatriados:

No se puede olvidar que la literatura de nuestra América debe algunos

momentos de su mayor esplendor a la situación de expatriación de los productores, como si la pérdida del perfil físico de la tierra impulsara a la imprescindible recuperación, a su recreación en la palabra, como en una ceremonia mágica o en un acto catártico, para aferrarse a las raíces, para hundir los pies de la presencia necesaria, en la tierra agredida por la ausencia.

2.1.4.- Una identidad múltiple y fragmentada

Si bien la ambivalencia caracteriza la identidad cultural y el biculturalismo del cubanoamericano, se insinúa a veces una forma de complejidad todavía mayor, en la que las zonas de conflicto interior no se reducen al choque de lo “cubano” con lo “norteamericano”. Así, María de los Ángeles Torres posee una identidad cuando menos triple con el corte original de la partida de Cuba, otra durante la integración a la sociedad norteamericana, y una tercera cuando se produce cierta radicalización y sensación de pertenecer a una minoría dentro de la comunidad hispana en los Estados Unidos. Víctor Fowler, cubano de adentro, evoca al respecto una suma de fracturas que implica la imposibilidad de reducir el sujeto a una simple identidad. Para M. de los Á. Torres, el desafío consiste en “no aceptar categorías que dividan lo que ella es y [...] construir nuevas categorías, nuevos espacios políticos y emocionales en los cuales mis [las] múltiples identidades puedan ser reunidas”.

2.1.5.- La Isla entera

La cubanoamericanidad penetra también en un espacio transnacional hecho con lazos visibles e invisibles: el exiliado siente su pertenencia no al lugar donde nació, sino a un lugar más amplio y abarcador. Así lo expresa el emigrado Pichón Garay, protagonista de la novela *La Pesquisa* del argentino José Saer cuando evoca su exilio:

[...] être adulte signifie justement en venir à comprendre que ce n’est pas dans son pays natal qu’on est né, mais dans un lieu plus vaste, plus neutre, ni ami ni ennemi, inconnu, que personne ne saurait appeler le sien et qui n’engendre pas l’attachement mais semble étranger, un refuge qui n’est ni d’espace, ni de terre, ni même de parole, mais plutôt, et pour autant que ces mots puissent encore signifier quelque chose, physique, chimique, biologique, cosmique, et dont font partie l’invisible et le visible.

Asimismo, esta búsqueda identitaria mediante la escritura y la transgresión tiende a mostrar que la isla está presente en cada cubano sin que esta conciencia tenga cualquier relación con el lugar de residencia. “La literatura cubana es una, independientemente del lugar de su creación”, escribe U. de Aragón. *Novelita rosa* (1997) de Canetti constituye un buen ejemplo de esta literatura transnacional híbrida, “entre dos aguas”, entre mejicanidad y cubanidad, en la que una migrante clandestina mexicana que vive con su esposo y sus hijos en California representa todas las exiliadas latinas en los Estados Unidos. De esta manera, la autora forma parte del grupo de las escritoras latinas cuyas obras muestran las dificultades que conocen las mujeres de color en los Estados Unidos. También se construyen puentes entre todos aquellos que cruzaron la frontera y luchan por (sobre)vivir y escribir desde la otra orilla. Muchos cubanos exiliados insistieron en este carácter transnacional, sin fronteras, de la cubanidad, tales como A. Benítez Rojo en *La Isla que se repite*. Nelson Cárdenas Ramírez comenta también que la cultura cubana se construye en una “isla que no existe”, mientras R. Rojas habla de “una isla sin fin”. Del mismo modo, los integrantes del grupo de intelectuales que, bajo los auspicios de Jesús Díaz, crearon la revista *Encuentro de la cultura cubana* propiciaron el encuentro de los cubanos de dentro (de la isla) con los de fuera; para ello, organizaron en Madrid un acto solemne sobre la *Isla entera* en el que participaron cubanos exiliados como

Gastón Baquero. Así nació la famosa generación-puente creada por Ruth Behar, deseosa de mantener viva la memoria, pero también de reinventar la identidad cultural cubana a través de la alianza entre todos los cubanos, donde estén. En cuanto al futuro de esta literatura cubanoamericana, Burunat y García proponen su visión personal:

Sospechamos que si el presente es indicativo del futuro, la literatura cubanoamericana tomará el primer curso: se adaptará a las exigencias del nuevo ambiente y aceptará las influencias inevitables del inglés en el español, sin perder su carácter particular y cubano.

En conclusión, según los escritos de los cubanoamericanos, las migraciones de los cubanos hacia los Estados Unidos evidencian transferencias culturales, y por lo tanto la re-invencción de una pluralidad de identidades culturales. El abandono progresivo del tono nostálgico que caracterizaba la primera generación se convierte en deseo de encontrar nuevas formas y modos de expresión, de pensar su identidad, de redefinirla y plasmarla fuera de la isla. Asimismo, apunta un interés mayor por temas no estrictamente cubanos sino más bien globales, al mismo tiempo que el anhelo de encontrar puentes con su propia cultura de origen y, teniendo en cuenta las referencias de sexo, género, y clase social, con otras culturas latinoamericanas.

Bibliografía

Alonso Gallo, Laura P., Murrieta Fabio (eds). (2004). *Guayaba Sweet-Literatura cubana de Estados Unidos*. Cádiz: Ed. Aduana Vieja, 369 p. (2003 edición original).

Álvarez Borland, Isabel, Bosch Lynette, M.F. (eds). (2009). *Negotiating Identities in Cuban American Art and Literature*. New York: SUNY Press.

Álvarez Borland, Isabel, Gracia Jorge, Bosch Lynette M. F. (eds). (2008). *Identity, Memory and Diaspora: Voices of Cuban-American Philosophers, Writers, Poets and Artists*. New York: SUNY Press.

Álvarez Borland, Isabel (1998). *Cuban-American Narratives of Exile: From Person to Persona*. Charlottesville and London: University of Virginia Press.

Aragón Clavijo, Uva de (2004). *Sentir en cubano escribir en español: un testimonio generacional*. En Alonso Gallo, Laura P., Murrieta Fabio (eds). (2004). *Guayaba Sweet-Literatura cubana de Estados Unidos* (351-364). Cádiz: Ed. Aduana Vieja.

Armas, Armando de (2011). *Los naipes en el espejo*. New York: Latin Heritage Foundation.

----- (2014). *Caballeros en el tiempo*. Madrid: Atmósfera Literaria.

Audebert, Cédric (2005). *La Caribéanité à l'épreuve de l'exil: entre solidarité transnationale et "ethnicisation" des identités*. In Belrose Maurice, Berthin Elisabeth Cécile, Corinne Mencé Caster (éds). *Penser l'entre-deux. Entre hispanité et américanité* (316-318). Paris: Le Manuscrit.

Balboa, Silvestre de (1608). *Espejo de paciencia*. En Graciela Cruz-Taura (ed.). 2009. *Espejo de paciencia y Silvestre de Balboa en la historia de Cuba*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Veruert.

Bareiro Saguier Rubén (1990). "El duro oficio del exilio". In Fell (ed.). 1990. *L'exil et le roman hispano-américain actuel, Cahiers du CRICCAL*. 7, (90-105).

Behar, Ruth (ed.) (1995). *Puentes a Cuba / Bridges to Cuba*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Belrose, Maurice, Berthin, Cécile Elisabeth, Mencé Caster, Corinne (éds.) (2005). *Penser l'entre-deux. Entre hispanité et américanité*. Paris: Éditions Le Manuscrit.

- Benítez Rojo, Antonio (1989). *La isla que se repite*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Bianchi, Olivia (2005) “Penser l’exil pour penser l’être”. *Le Portique*. Mis en ligne le 12 mai 2005 (<http://leportique.revues.org/index519.html>). Consulté le 28 février 2013.
- Bragado Bretaña, Reinaldo (2009). *Después de la vigilia*. Valencia: Aduana Vieja.
- Burunat, Silvia, García, Ofelia (eds.) (1988). Veinte años de literatura cubanoamericana Antología 1962-1982. Tempe (Arizona): Bilingual Press, 207 p.
- Busquet, Estelle (2011). *Juan José Saer: philosophie et recherche identitaire dans “La Pesquisa”*, Mémoire de recherche Master 1, Parcours Langues et littératures romanes (soutenu à l’Université de Pau et des Pays de l’Adour) sous la direction de Michèle Guicharnaud-Tollis.
- Canetti, Yanitzia (1997). *Al otro lado*. Barcelona: Seix Barral.
- (1998). *Novelita rosa/Soap Opera*. Andover MA: Versal Editorial Group.
- Cárdenas Ramírez, Nelson (2002). *Isla que no existe*. La Habana: Letras Cubanas.
- Chaviano, Daína (1998). *El hombre, la hembra y el hambre*. Barcelona: Planeta.
- (2006). *La isla de los amores infinitos*. Barcelona: Grijalbo.
- Codina, Norberto (2012). “La Gaceta de Cuba de los 90 al tercer milenio. Un apunte sobre la diáspora cultural cubana”, *La Habana, Año X, La Jiribilla*, 24-30 de marzo. <http://www.lajiribilla.cu/2012/n568_03/568_06.html>, consulté le 21 mai 2013.
- Codina, Norberto (2002). “El otro discurso de la identidad y La Gaceta de Cuba en los noventa”. *La Jiribilla*. Abril, Nro 5. <<http://www.lajiribilla.cu>>, consulté le 16 juin 2011)
- Fell, Claude (éd.) (1990). *L’exil et le roman hispano-américain actuel, Cahiers du CRICCAL*. 7, 226 p.
- Fernández, Roberto (1981). *La vida es un special*. Miami: Universal.
- (1988). *Raining Backwards*. Houston: Arte Público.
- Fornet, Ambrosio (1997). Soñar en cubano, escribir en inglés: una reflexión sobre la tríada lengua-nación-literatura. *Temas*, 10-12, 4-12.
- Fowler, Víctor. (1995). La tercera orilla. *Unión*, 7, nº18 (enero-marzo), 68-73.
- García, María Cristina (2000). “Los exiliados cubanos y los cubanoamericanos: Treinta años en pos de una definición y cultura en los Estados Unidos”. En *Mirar el Niágara*, (Compilación de artículos y ensayos). Centro Juan Marinello: La Habana, 437-460.
- Guicharnaud-Tollis, Michèle (2012). Actas del Congreso “L’écriture cubaine au féminin à partir des années 1990: le discours impur contre l’enfermement”. In Cecilia Gonzalez, Caroline Lepage, Laurence Mullaly et Antoine Ventura (éds.). *Femmes, écritures et enfermements en Amérique latine*, Pessac: PUB (“Collection MPI, Série Amériques”), 47-68.
- (2014), en prensa. “Voix féminines cubanoaméricaines: exil, écritures et identités”. *Actas del Congreso Institut des Amériques, “Femmes dans les Amériques”*, Université d’Aix –en-Provence, 4 - 6 décembre 2013.
- Kristeva, Julia. “Bulgarie, ma souffrance” <<http://www.kristeva.fr/bulgarie.html>>.
- Murrieta, Fabio, Alonso Gallo, Laura P. (eds.) (2004). *Guayaba Sweet - Literatura cubana de Estados Unidos*. Cádiz: Ed. Aduana Vieja, 369 p. (2003 edición original).
- Payan, Ségolène. “Du déplacement au sentiment d’exil” <<http://recherchespsychanalyse.re>

vues.org/index823/html>

Pérez-Firmat Gustavo. (2000). “Trascender el exilio: la literatura cubanoamericana, hoy”. En Ambrosio Fornet, *Memorias recobradas. Santa Clara*. Editorial Capiro,; version numérisée, La Jiribilla, 614, 2004. <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/334>>, consulté le 21 mai 2013.

Prida, Dolores (1991). *Beautiful Señoritas and Other Plays*. Houston: Arte Publico Press.

Risco, Enrique del (2012). *Siempre nos quedará*. Madrid. New York: Sudaquia.

Rivero, Liliana (2000). “Cubanos y cubanoamericanos: perfil y presencia en los Estados Unidos”. En *Memorias recobradas -Selección, prólogo y notas de Ambrosio Fornet-* (30-50). Santa Clara: Capiro.

Rivero, Eliana (2001). “El campo roturado: políticas intelectuales de la narrativa cubana de fin de siglo”. Encuentro Internacional sobre Creación y Exilio. En *Con Cuba en la distancia*, Cádiz, 41-50; (2002). *Revista Hispano-Cubana*, 13, 41-50.

Rojas, Rafael (1998). *Isla sin fin. Contribución a la crítica del nacionalismo cubano*. Miami: Ediciones Universal.

Saer, Juan José (1994). *La Pesquisa*. Buenos Aires: Espasa Calpe/Seix Barral.

Torres, María de los Ángeles (1995). “Beyond the Rupture: Reconciling with our Enemies, Reconciling with Ourselves (essay)”. En *Puentes a Cuba / Bridges to Cuba* (24-44). Ann Arbor: University of Michigan Press.

Vitier, Cintio (1970). *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Michèle Guicharnaud-Tollis

Doctora en Lenguas y Literaturas hispánicas en la Universidad de Burdeos (Francia), actualmente catedrática emérita de la Universidad de Pau y los Países del Adour e investigadora del Centro « Lettres, Langues et Cultures de l’Arc Atlantique » (EA 1925) en esta Universidad.
Correo electrónico : michele.tollis@univ-pau.fr